



EL AURA GRUPAL Y SU ACRECENTADA BELLEZA

Si recordamos las seis etapas del discipulado que son detalladamente tratadas en el tomo I del Discipulado en la Nueva Era, fácilmente nos podemos dar cuenta que tal recorrido en el Sendero de regreso a la Casa del Padre ha de llevar y lleva mucho tiempo. Y también comprendemos que a medida que vamos avanzando nos hacemos acrecentadamente grupales, o dicho de otro modo actúa cada vez más definida y poderosamente la influencia del alma sobre el trabajo (o ¿debemos decir Trabajo?) que realizamos con el consiguiente y armónico mejoramiento del equipo de expresión en los tres mundos; por lo tanto una **constante y creciente mayor belleza** (si pudiéramos verla) **aparecerá en nuestra aura**.

La suma y síntesis de las auras de sus integrantes es el aura grupal; y sus colores, irradiación y permanencia indicará al atento y sabio Maestro que busca servidores, las condiciones bajo las cuales se puede esperar que el grupo Trabaje.

Cuando el aura personal o grupal es vista y analizada, surge en el estudiante la tendencia a llevar a cabo ciertas acciones personales o grupales con el fin de mejorar su esfera radiatoria; sin embargo esto sería caer nuevamente en espejismos y no es conveniente tener esa intención o tendencia ya que el **aura debe mejorar por añadidura** y como consecuencia de la actitud interna de servicio y perfeccionamiento para colaborar con el Divino Plan.

Tales actitudes que se exteriorizarán en acciones son de diversas índoles, y si quisiéramos mencionarlas aunque fuese sintéticamente, seguramente fracasaríamos en el intento por cuanto deberíamos analizar todo el tema psicológico del microcosmos, y de ningún modo podría ser incluido en un trabajo de estas características. Por lo tanto y a fin de recordar al estudiante cómo se produce el avance en el Sendero y por consecuencia el **embellecimiento de su aura personal y grupal**, hacemos a continuación una incompleta síntesis, si podemos llamarla así, que servirá de recordatorio para el atento discípulo que busca consagrarse cada vez más a la vida grupal y de servicio. Decimos que es incompleta porque para no serlo deberíamos sintetizar toda la psicología del microcosmos, lo cual escaparía totalmente a lo que deseamos presentar aquí.

Ante todo mencionamos la esencialidad básica de desarrollar un carácter puro, que no significa solamente ser simplemente bueno. Sin trabajar permanentemente en el mejoramiento del carácter todo intento o esfuerzo de superación en otras líneas tendrá impedimentos. El estudiante debe esforzarse por tener acrecentado dominio sobre los señores lunares, desarrollando simpatía aún frente a la adversidad, a las contrariedades, a las frustraciones. Porque estas son reacciones de los pitris lunares a los que hay que superar, poniéndolos al servicio de la vida superior.

La aspiración y autodisciplina deben formar constantemente parte de la atención del estudiante. Porque si el discípulo no aprende que la aspiración y la disciplina “deben desarrollarse a la par” se encontrará con que toda energía que obtenga o con que haga

contacto sólo servirá para activar aquellas malignas energías de sus pitris lunares, con los consiguientes impedimentos. Por lo tanto se evidencia la necesidad de esforzarse a fin de cambiar de actitud hacia el conglomerado de formas que componen su campo de contactos. Se comprende que también deberá esforzarse para centrar la conciencia en la cabeza, valorando constantemente las palabras “soy el Yo, no el yo”.

Es conveniente acostumbrarse a estar en estado meditativo al principio varios minutos por día acrecentando el tiempo permanentemente para llegar a lograrlo durante todo el día, incluyendo en sus pensamientos al grupo de discípulos con quienes se comparte el estudio y el trabajo esotérico. De ese modo se integrará cada día más y aprenderá a servir al grupo; logrará que el grupo ingrese en él con el consiguiente avance evolutivo y el **embellecimiento del aura individual y grupal**.

El estudiante tendrá que reflexionar sobre el concepto de energía y el significado de los tres gunas o sus tipos especiales de manifestación, satva, rajas y tamas, o impulso dinámico, dinamismo e inercia. Al hacerlo comprenderá acrecentadamente de donde provienen sus energías, y si ellas son inertes, dinámicas o impulsivas. Reconocerá su origen pudiendo ubicarse mejor en el trabajo de servicio a efectuar.

Se debe reflexionar sobre la trasmutación de la energía astral en Amor. Cada demostración de tristeza o felicidad es indicio seguro de que el estudiante se identifica con los pitris lunares; debe esforzarse en descubrir esos mayas, espejismos o ilusiones y estudiar las condiciones bajo las cuales se presentan. Se requiere discriminación y discernimiento para poder dirigir el faro del alma a los lugares oscuros, e iluminarlos para evitar futuros y peores males producidos por enfermedades. El cuerpo astral no es sino la sombra de nuestra esencia divina y su potencia se debe a “su estructura indivisible o integrada por los siete”.

El plexo solar tiene funciones relacionadas con la vida inferior del estudiante. Las energías de su centro deben ser transferidas a niveles superiores, pero si el estudiante no sirve desapasionadamente, no busca superar los estados de emotivos y no se esfuerza en centrar su conciencia en los niveles superiores, tal transferencia no se producirá y su **aura como la de su grupo no se embellecerá** y expresará precisamente esa condición no lograda.

El aspecto subjetivo del hombre constantemente se exterioriza o debe exteriorizarse; si nace el Cristo en el corazón del estudiante y mediante una vida de purificación de los vehículos ha logrado sutileza y refinamiento, la exteriorización y aún el citado nacimiento será posible; de lo contrario no lo será. Es por lo tanto indispensable la disciplina y el esfuerzo para que el Cristo se exprese. Y por añadidura **mejorará en belleza y dimensiones, armonía y colores el aura individual y grupal**.

Hasta que el estudiante no haya captado aunque más no sea parcialmente la verdadera constitución del hombre así como también el proceso iniciático habiendo reflexionado sobre todo ello, no podrá lograr fluidez y permanencia en el contacto con el alma. Por lo tanto se comprende que esos temas, como tantos otros, deben formar parte del acervo del discípulo. Evidentemente que no es posible lograr tales conocimientos y menos aún sintetizarlos oportunamente en sabiduría, si no hay adecuada disciplina en el estudio, la reflexión y el servicio a la raza.

El estudiante debe desarrollar la actitud correcta, que acompañada de la pureza de móviles conduce a la actitud de servir. Y aunque esto parezca simple, no lo es. La actitud correcta se fundamenta en la total inofensividad, que debe serlo de pensamiento, palabra y acción; la pureza de móviles se basa en el profundo conocimiento que no nos deja dudas de que somos parte de un Todo Mayor que se expresa mediante nosotros. Ambas virtudes, por llamarlas así, unidas expresan inteligencia y amor y por lo tanto servicio, ya que éste es la fusión de ambos aspectos divinos expresándose como

sabiduría amorosa. El estudiante al actuar debe recordar que “cuanto haga, constructivo o adverso, afectará al grupo”, **y en consecuencia a su aura.**

Asimismo, ha de reflexionar acerca de la interpenetrancia (o interpenetración) de todo lo que Es, y de la inclusión de cada partícula en un todo más abarcante (hilozoísmo). Reconocida, aunque sea en parte, la constitución del hombre, tendrá presente ese instrumento del que se valdrá el Alma cuando esté templado adecuadamente. Tal vez, comprendiendo en parte esto, podrá entonces pensar en esas acciones, que el Maestro El Tibetano trata tan bien en la Carta X del Libro II, La Purificación de los vehículos, como también lo trata en otros Libros.

Constantemente el estudiante debe esforzarse por descubrir los efectos unidos a las causas que los originan, tratando de encontrar el amor que subyace en todo lo que ocurre. De ése modo caminará por el Sendero que lo conducirá al verdadero Amor, el Amor de Dios. Y consecuentemente prestará un servicio a su grupo y a la raza, con lo que su **aura individual y grupal mejorará en belleza y radiación.**

Partimos, en estas reflexiones, de que aspiramos a servir y a construir un aura magnética, parte del aura magnética grupal, que con el tiempo y el acrecentamiento del servicio, atraerá lo necesario para el trabajo. Esa **aura**, constituida por materia etérica, formará parte, a su vez, de algo aún mayor, y sí es así, también lo es en sus partes constitutivas individuales. Consideradas así, sólo a los fines de este breve análisis, podemos decir que el **aura físico-etérica** está ligada al vehículo físico, el cual requiere de ciertos alimentos, por causas muy profundas relacionadas con el sin número de vidas dévicas que evolucionan en el hombre. Los alimentos adecuados al hombre, son aquellos que también favorecen a esas vidas (ver El Alimento Vegetariano en el Hombre. Boletín Unión N° 9). Sin embargo, todo excesivo cuidado del cuerpo físico, debe descartarse, para prestarle adecuada atención a otros aspectos más elevados.

Esa actitud amorosa de responder a las vidas que en el hombre palpitan, la actitud de servir como todo sirve, es y será el estímulo que nos haga ocuparnos de esto. El **aura, en su conjunto purificada**, será luego, un apto canal para las energías de que oportunamente se dispondrá.

Todo lo que decimos en este trabajo no es otra cosa que lo que hemos abarcado en otro titulado “El Desarrollo Espiritual y Armónico del Hombre” publicado en Boletín Unión N° 10 de septiembre y octubre de 1994 (cuya lectura recomendamos), y que aunque está presentado desde un ángulo o punto de vista distinto, final y profundamente expresa lo mismo. Porque si el ser humano se desarrolla armónicamente y su avance espiritual lo hace cada día más servicial y elevado, la esfera irradiante de su **aura aumentará en belleza, tamaño y actividad** y el discípulo será magnético.

Para terminar y por si el estudiante desea informarse más sobre el aura individual y grupal, su esfera de radiación, su constitución, su paulatino embellecimiento y otras particularidades recomendamos leer o estudiar: 11-80/1; 11-138/9; 10-35; 5-103/4; 5-689/90, como así también otras partes de los libros del Sr. D.K. ya que en ellos se encuentran diseminados estos conceptos.

M.G.G.A. y E.C.
6/1995